

ADELANTE.

DIARIO LIBERAL.



PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia, en la Redaccion y Administracion de este periódico, Frereria, 28; y en las librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 29 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la poblacion, se sirvan enviarnos en libranzas de fácil cobro ó sellos de medio real el importe de la suscripcion, pues de lo contrario nos veremos en la necesidad de suspender el envio de nuestro periódico; pues bien sabido es que las suscripciones ó publicaciones de esta índole, se abonan siempre adelantadas.

Al final estamparemos bajo el epigrafe de «Correspondencia particular» la contestacion á toda clase de encargos que nos hagan nuestros suscritores y corresponsales de provincias.

Murcia 27 de Octubre de 1868.

CONSEJOS AL PUEBLO.

El tintero donde se ha mojado la pluma para escribir la historia de Naciones rejidas por los Borbones, no ha sido mas que un pozo de inagotable maldad: sus algodones, fúnebres crespones de terror; su tinta, un compuesto de lágrimas y sangre; su pluma, el puñal del asesino: cada letra una bala, cada frase una apostasia, cada renglon una infamia, su lógica el escándalo.

No debo remontarme á épocas lejanas: no debo de agrupar en la mente del Pueblo que trabaja, volúmenes que no puedo devorar.

Es necesario ir despacio, muy despacio.

El laconismo impresionado, es la escuela del Pueblo que maneja la esteva, el arado ó el escoplo.

Los grandes volúmenes de épocas remotas, son las cátedras de meditacion de los hombres consagrados á las letras.

Para éstos no son mis consejos, puesto que nada ignoran.

Escribo para ese Pueblo querido que no ha tenido otras cátedras de moral que la taberna, la Plaza de toros y el juego de la navaja.

Escribo para ese Pueblo noble que la tiranía apedilló plebe, sin considerar que esta

plebe, con su sudor cava la tierra, y con su sudor siembra, recoge y labra el pan que los tiranos saborean en el banquete.

Escribo para ese Pueblo, parecido hasta hoy en el andar, á otros Pueblos; para ese Pueblo, semejanza no más de mero Pueblo, esclava máquina conocida por el número, borrado de la pila de los Pueblos su heróico nombre.

Idolatrado Pueblo: los déspotas no te han educado; cual vil esclavo te han tenido unido al carro de la tiranía, arrojándote como de limosna un pedazo de pan negro, una cadena á tus pies y una mordaza á tu boca. Jamás se propusieron enseñarte, porque sus perversos instintos llegaron á calcular que un Pueblo ilustrado no consiente gobernantes pandillas.

Así es que gritastes ¡Viva la Libertad! sin saber el sentido que esta palabra tiene en la filosofía.

La palabra «Libertad» para tí, tenía la misma significacion que la del chocolate para el loro. «¡Chocolate al loro, que se muere de hambre todo!» canta este pájaro. ¿Y sabe el pájaro lo que es chocolate? Sabe lo que es hambre? No: el pájaro no sabe lo que pide: habla lo que le enseñan, por instinto, pero nunca por conviccion.

Ahora bien, Pueblo querido: tú que no eres irracional; tú que tienes una frente donde se hospeda el soplo divino, que es el que te distingue de todos los animales, ¿por qué no has de saber tus derechos?

Si, debes de saberlo: tiempo es ya que desatándote la venda que por espacio de tantos años ha tenido cegada tu vista, la arrojes á la faz de los tiranos, y con corazon noble y frente erguida esclames al cielo:

¡Dios mio! Tú con todo tu poderío,

¿No me distes el libre albedrío?

¿Y quién sois vosotros mandarines insensatos, para oponerse al Dios de los mandatos?

Si, imágen pura de Dios: naciste para ser libre, y libre eres.

Pero nó basta que te duermas en la creencia de que eres libre, nó: es necesario que estés alerta para que no te arrebaten tu Libertad: es necesario honres á esta Libertad, aprendiendo de memoria los deberes del ciudadano.

Es necesario que dejes de ser máquina, para que dentro del santuario de una escuela aprendas á ser libre, estudiando la Libertad.

Es necesario que, como niño obediente á su maestro, obedezcas á la ley y á los que te enseñan. Yo, por mi parte, poco podré enseñarte, porque poco sé; pero este poco, aprendido en el fondo de un cuártel, es el abecedario que te dedico. Empieza, pues, á deletrear en esta cartilla, mientras otros patricios más sábios se ocupan del total del libro que la Pátria te dará, para que, dejando de ser esclavo, te tornes hombre.

¡LIBERTAD!

Esta divina palabra, publicada por el Mártir del Gógotha, no te dá derecho para hacer lo malo, deshonesto ó vergonzoso; la Libertad que con tu sangre has ganado; la Libertad comprendida por todos los corazones liberales, es aquella que deja al hombre obrar libremente, pero con sujecion á las leyes.

La Libertad es santa ley; el que rebeldé é impetuoso no vive subordinado á esta ley, no ejerce razonablemente el derecho de buen ciudadano.

La Libertad que tanto ansiabas, ya la tienes; ahora lo que te cumple es aprender tus deberes, para que de este modo alargues la vida de esta Libertad.

El Sufragio universal te iguala ante la ley de la tierra, de la misma manera que Dios iguala á sus criaturas. Todos nacemos en cueros: todos morimos: todos vamos á un cementerio.

Siendo, pues, la ley del cielo igual para todos, la ley de la tierra tiene que ser una verdad emanada del cielo.

Acabóse para siempre aquello de que «la sogá se rompe por lo mas delgado.» Eso era ayer.

Hoy la ley no es sogá de pozo; hoy la ley no se compra; hoy la ley es una verdad.

La ley de ayer, por el oro tajia una corona al criminal que robaba muchos millones; y sin el oro, labraba una cadena al que robaba un pan.

La ley de ayer decia: «Todo español está obligado á ser soldado;» pero no añadía un paréntesis de (ménos el que tenga ocho mil reales).